



La lucha de Jacob y el Ángel

*Fuego.*

LA IRRUPCIÓN DEL DON EN EL *PASCAL* DE GUARDINI

## 1. El buen combate de Pascal

Algunos hombres merecen ser llamados por la historia privilegiados. Pascal es uno de ellos y Romano Guardini uno de los tantos en quedar perplejo ante su grandioso talento, que pareció no conocer barreras y asombró, en sus breves años de desarrollo, a los círculos científicos más destacados de la época.

Como tantos, Guardini recorrió el camino de ascensión de esta mente poderosa, impresionado por su espíritu constante, agudo, implacable, dedicado a su vocación científica con el ardor de un amante, admirado de la naturaleza y sus posibilidades, abocado a conocer sus leyes y decidido a ratificar antes sus contemporáneos su futuro radiante como investigador e innovador. Quien sea que se asome a la historia de este pensador, no puede menos que reconocer en él a un espíritu singular, controvertido sin lugar a duda, pero reacio a las simplificaciones que pretenden hacerlo asequible para comprenderlo; esquivo por sobre todo a las miradas curiosas que sólo quieren ver en él al genio o al monstruo. Nada de ello pasó inadvertido a los ojos de Guardini y sin embargo, no fueron estos los principales motivos de asombro y amistad hacia su figura. Tampoco lo fueron -principalmente- la complejidad y amplitud de sus intereses teóricos, tanto filosóficos, psicológicos, como teológicos, ni aún la profundidad de su pensamiento, la honestidad de sus planteos y el ingenio en sus afirmaciones. Sin duda el Profesor honró con su aprobación todas estas cualidades siempre que las encontró en sus textos, pero el punto de contacto entre estos dos pensadores no fue simplemente la convergencia de ideas o intuiciones, sino el descubrimiento, por parte de un hombre genuinamente religioso, del itinerario de un alma que recorrió las mismas cimas y derroteros por los que cada alma debe pasar para alcanzar su verdadera forma, pero con la vehemencia, el coraje y la pasión de un verdadero cristiano (2):

*"No se hará justicia con él mientras se persista en querer ver en Pascal al santo, o bien al genio religioso de alcance mundial. No fue ni lo uno ni lo otro, sino un ser humano, en el interior del cual lucharon amargamente la decisión a favor de Cristo y aquella grandeza suya en relación con el mundo que lo rodeaba. Y entonces fue cuando pensó y luchó cristianamente. También fue entonces cuando surgió en él lo más oscuro"(3).*

Ninguna de las miserias que alcanzan al hombre común fueron ajenas a Pascal. Y no nos referimos a las adversidades materiales, sino a aquellas que anidan en el corazón humano y lo transforman en el campo de batalla donde se debaten, en un encuentro sin tregua, todos los caminos posibles por los que una vida llega a cumplirse, o a perderse. El *demonio* de Pascal,

---

<sup>1</sup> Profesora Nac. de Bellas Artes, estudiante de Lic. en Filosofía-UNSTA.

<sup>2</sup> Cf. *Pascal o el drama de la conciencia cristiana*, Romano Guardini, Emecé Ed. Buenos Aires, 1955, p. 41

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 14

como gusta llamarlo Guardini, lo acompañó toda su vida hasta la muerte, fiel como un perro a su dueño, como testimonio de su condición caída, aquella que asumió sin miramientos y por la que vociferó como un profeta donde quiera que llegara con sus escritos y polémicas, para que nadie se arrogara una realeza que él sólo reconocía al Salvador.

Desde su muerte, y aún antes de ella, muchas voces se alzaron para agitar banderas en su favor o en su contra. Guardini no ignora sus posiciones, aunque asume la propia según se le fueron revelando, en un estudio fiel del autor y una escucha atenta al espíritu detrás de la letra y las convenciones de estilo, los aspectos esenciales de su vida. Procura en todo momento dar cuenta de la complejidad de su pensamiento sin pretender una unidad o coherencia forzadas, sin componer él mismo lo que el autor dejó inconcluso por su muerte prematura y por el influjo constante de su *espíritu de indeterminación*, como él mismo lo llama. El interés de Guardini por Pascal, entonces, va mucho más allá de lo meramente intelectual, aunque lo comprende como parte importante de la afinidad entre ambos; su figura se despliega ante sus ojos como un cuadro enigmático, oscuro, inacabado quizás, pero provisto de la belleza de una obra elaborada a fuerza de profundidad sin afectación, de dolor y de las aspiraciones de un hombre que renunció a conformarse con el brillo de la fama mundana buscando, detrás del bastidor de una vida prometedor, la verdad sobre el hombre, sobre sí mismo, la verdad sobre la existencia. Su afán por rescatar al autor fue suficientemente genuino como para aspirar a representar la totalidad de su persona sin ignorar su multiplicidad de a ratos caótica e inestable, sin falsas magnificaciones ni reivindicaciones de su derrotero espiritual -tan gratas a la cultura del espectáculo- lleno de intuiciones tan maravillosas como desconcertantes; junto a esto, indaga también en el valor concreto de su pensamiento y destreza científica, tanto teórica como práctica, su espíritu innovador y su pericia como ingeniero, diseñador y constructor como componentes importantes de su búsqueda personal, de su naturaleza inquieta, insaciable, constante hasta el agotamiento; de su ojo escrutador no solo de los elementos y fenómenos naturales sino de toda realidad significativa, dispuesto a excavar en la cantera de la experiencia y la meditación hasta que sus fuerzas lo abandonaran o el misterio le ganara definitivamente la partida.

## 2. Una conciencia cristiana: la visión y el salto inevitable

En este espíritu, creemos ver al menos, se produjo el encuentro entre ambos.

La figura de Pascal, sirve a Guardini de ayuda para describir un modo posible en que el trayecto de un alma en ascenso puede realizarse. Su experiencia, en cierto modo, hecha luz sobre muchas vidas que se han visto enfrentadas al desafío de la fe y no se hallaron, en el camino de su crecimiento espiritual, ante un itinerario gradual, asequible, más o menos nítido en sus posibilidades y dificultades concretas. Poco o nada de estos elementos caracterizaron el ascenso espiritual de Blas Pascal, que, acorde al tenor de su personalidad, se concretó de una muy diferente forma. Esta, no es presentada por Guardini como *única* o *ideal*, sino como un modo auténtico, posible -acorde a la condición humana en su situación actual y al papel que en ella encuentra la gracia- de realizar la existencia cristiana.

Es importante señalar, creemos, que el valor y la belleza de esta obra, no se reducen entonces solamente a su altura especulativa y su claridad, sino a que ofrece, además, una oportunidad de sumergirse en la intimidad de una vida que atesora algunos de los momentos más álgidos y decisivos a los que se ve enfrentada una persona de fe cuando no se dispensa de asumir los riesgos reales que el Evangelio invita a enfrentar; sin minimizar sus dificultades, sin reducir sus horizontes, asomándose a la oscuridad del misterio con el temor y la confianza a la vez de saberse convocado por algo más que los propios anhelos.

Tal es el escenario con el que nos encontramos al leerla. Y su autor hace uso, para describir sus diversas escenas, de una imagen afín al pensamiento de Sören Kierkegaard: los *estadios en el camino de la vida*<sup>(4)</sup>. Dejamos a los especialistas el significado específico de la misma en el contexto global de la obra de este autor; Guardini solo la trae a colación para valerse de ella a la hora de explicar el proceso espiritual de Pascal, muy pertinentemente, ya que el mismo pensador describe el edificio de la realidad según una sucesión de plantas, de planos que definen los

distintos niveles de existencia, niveles que él mismo descubrió, indagó y experimentó intensamente, tal como refieren sus escritos. Entre uno y otro existe una suerte de *abismo*, de territorio desconocido, cuya verdadera densidad no es susceptible de ser sopesada en el universo de las previsiones humanas. No cabe por tanto establecer entre uno y otro nivel una simple continuidad, como si se tratara de puentes tendidos nítidamente entre dos orillas; el acceso de uno a otro sólo es posible mediante un impulso, una decisión, un acto de arrojo. "*El hombre está hecho, por esencia, para el riesgo*" -dice Guardini- y por ello se encuentra "*expuesto a posibilidades trágicas*" en el emprendimiento de sus propósitos<sup>(5)</sup>.

Uno de los méritos de la obra de Pascal radica, sin duda, en su esfuerzo por describir cada uno de estos universos según un método y lenguaje propios, acordes a cada tipo de realidad, rindiendo así el homenaje de una inteligencia dócil y haciendo justicia a las cosas al procurar, a la vez, reconocer el lugar de cada una en la totalidad.

## Ω

Si nos remontamos un momento a la Francia de mediados del siglo XVII, nos encontramos con un clima de expectativa frente a los estudios científicos y los posibles resultados que de ellos pudieran devenir; allí despuntó el talento de Blas Pascal, que desde temprano consumó su amor por la ciencia haciendo de esta su primer, aunque no único amor. Son popularmente conocidas sus investigaciones y aportes concretos a los problemas de la posibilidad del vacío, la teoría de la probabilidad, así como el diseño y construcción de su famosa máquina de cálculo, entre otros. Sin abundar en estos temas, por no sernos posible valorar científicamente el alcance histórico de estos aportes, podemos sin embargo, con el Profesor Guardini, constatar en ellos el primer ámbito de desarrollo del pensamiento pascaliano: la naturaleza y sus leyes. Su pasión por la investigación rigurosa y la experimentación directa como modo de ratificar sus intuiciones, revelan más allá de sí mismas un profundo ansia de saber, de saborear sin pudores una y otra vez del instante fructífero en que mente y realidad consuman ese acuerdo perfecto, preciso, que las ciencias de la naturaleza conceden de tanto en tanto. El *esprit de géometrie*, al decir del mismo Pascal, fue el primero en poseerlo y tal fue la fuerza de su arrebató que hubiera podido perder las fuerzas que más tarde iba a necesitar para alzar su mirada de la materia al espíritu y descubrir en él, el nuevo desafío que lo estaba esperando.

El amor de Pascal por los misterios de la naturaleza nunca perdió, a lo largo de su vida, ni un ápice de su intensidad. El universo del espíritu humano, que pronto ganó terreno en sus descubrimientos, no suplantó, sino que vino a enriquecer y a expandir el territorio de sus conquistas. En el hombre, encontró un objeto difícil de objetivar, un asunto inaccesible a los métodos y al lenguaje de las ciencias exactas; una realidad esquiva, compleja, compuesta de múltiples elementos de diversa naturaleza, reunidos no siempre en la concordia de un conjunto coherente y estable. De su capacidad de ver con una nueva *vie* -una nueva visión- dependía la posibilidad de elevarse lo suficiente como para no reducir el enigma del hombre a uno más de

---

<sup>4</sup> Cf. *Ibidem*, p. 27

<sup>5</sup> Cf. *Ibidem*, p. 91

sus procesos experimentales. Frente a él, opina Guardini, Pascal emprende su segunda gran conquista, que sería, él no lo sabía, el comienzo de su rendición.

Abocado a observar, describir y procurar al menos comprender qué fenómeno era este del espíritu, fue adquiriendo esta perspectiva nueva y advirtiendo que debía armarse de un nuevo método, de nuevos conceptos, en suma: que debía renovar de raíz, frente a este fenómeno, su manera de acceder a la realidad de las cosas. El hombre se irguió ante su mirada en todo el esplendor de su misterio descubriéndole, a su vez, la profunda oscuridad de su condición

desgraciada, una herida indefectible que nublaría en todas sus reflexiones el cielo de sus esperanzas de encontrar en él algo más que un sujeto de contradicciones. La nostalgia por recuperar las alturas de su situación original es, sin embargo, ocasión de dolor y signo luminoso de su origen elevado: "*A pesar de la vista de todas las miserias que nos estremecen, que nos oprimen la garganta, poseemos un instinto que no podemos reprimir, que nos eleva*"<sup>(6)</sup>. Este fue, al parecer, el principio de su primera crisis. Por ella llegaría al conocimiento y la experiencia de un nivel de realidad distinto, se vería tenazmente reclamado y obtendría, como fruto de su aventura intelectual y existencial, todas las nociones con las cuales echó luz a sus investigaciones. Así, la de *corazón*<sup>(7)</sup>, entendida por Guardini como centro en el que convergen la multiplicidad de las dimensiones humanas y núcleo en el que estas encuentran su principio de unidad. En esta usina espiritual el hombre alberga su mayor posibilidad, ejerce su auténtico poder, el de sobreponerse a la mera naturaleza, el de extenderse sobre ella para apropiársela, para hacerla atravesar -a decir de Thomas Merton- el recinto de su interioridad consintiendo, en ese acto, al impulso creador de Dios. Allí el hombre es *señor, dominus* y ninguna fuerza natural, por más potente o destructiva, prevalece sobre él. Allí también el hombre, en su libertad, acoge y adhiere a los bienes que la providencia le propone y los recrea en su intimidad, escogiendo aquellos que bajo el nombre de valores serán la inspiración y el fundamento de sus acciones. Con su famoso *esprit de finesse*, Pascal puso nombre, en opinión de Guardini, a la disposición interior por la cual el espíritu comprende, con una mirada clara, un sentimiento delicado, junto a un juicio preciso y recto "*el carácter concreto del orden humano*", "*la singularidad de la realidad del hombre*", en la que se pone de manifiesto su unidad en la multiplicidad. Lejos de ver estas nociones como sentimientos irracionales, meros movimientos de la percepción afectiva, ellas son entendidas como potencia y órgano de valoración espiritual "que funda un conocimiento en el sentido más preciso del vocablo; así, existe una lógica del corazón, es decir, de los motivos y de los valores de la realidad"<sup>(8)</sup>.

### 3. El acontecimiento del Memorial: la visión y el salto inevitable

Tal como expresábamos hace un momento, la existencia misma de las cosas y en particular la vida de Pascal, son presentadas apelando a aquella imagen de los *estadios*. Según esta noción -explica Guardini- la existencia del hombre se cumple siguiendo los grados de un cierto orden jerárquico: ella adquiere su sentido en la medida en que realiza este orden de modo genuino y total. Cada orden está conformado por los distintos planos de existencia; el hombre, avanza siempre el mismo a través de ellos, no por un mero progreso cuantitativo ni mediante un simple proceso de transición, sino por elección y salto hacia otro cualitativamente distinto. Y prosigue:

*"El ser humano, en el plano de existencia en que se encuentra arriba a un límite. Ese plano está agotado para él. Sin embargo se dará cuenta, primero de manera oscura, después de forma clara y apremiante, de que existe algo superior; hasta que al fin se encontrará ante el dilema de si debe*

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.67

<sup>7</sup> Cf. *Ibidem*, p. 34-35

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.35

*arriesgarse o no a favor de una más alta realidad. Y no ocurre solamente porque la cosa superior esté "allí" y se pueda considerar con los ojos, sino que únicamente se le "dará", visible y apreciable, cuando se decida a apreciar el riesgo. Cuanto más se arriesgue, más se le dará" (9).*

Entre estos plano existe, como se ha dicho, un "espacio oscuro". La invitación es a superarse a sí mismo y lanzarse hacia el otro lado; desde este nuevo fundamento, se arriba a un modo de existencia superior desde el cual se avista algo aún más alto:

*"Él adquiere nuevas facultades que le permiten apreciar el valor de las cosas, y se torna entonces capaz de apreciar y amar desde un punto de vista superior"(10).*

Conocimiento y amor se articulan, así, en un movimiento dinámico por el cual el hombre gana en perspectiva vital y responde a los nuevos valores que se van revelando.

Cada plano, insiste Guardini haciéndose eco de nuestro autor, pertenece a otro género. La pretensión por tanto de deducir uno a partir del otro falsea la constitución de la realidad. El hombre trasciende el estrato material a causa de su pensamiento y a pesar de su fragilidad corporal; la gracia, por su parte, supera a este en poder y majestad. El modo del que Pascal se vale para intentar explicar esta estructura, lo deja admirado por su claridad:

*"Todos los cuerpos, el firmamento, las estrellas, la tierra y sus reinos, no valen tanto como el menor de los espíritus porque él conoce todo esto y a sí mismo, y los cuerpos nada conocen. Todos los cuerpos juntos y todos los espíritus juntos, y todo lo que han producido, no valen lo que el menor movimiento de caridad. Esto pertenece a un orden infinitamente más elevado. De todos los cuerpos reunidos no se lograría sacar un pequeño pensamiento (...) de todos los cuerpos y espíritus no se obtendría un movimiento de verdadera caridad; es imposible, porque es de otro orden, sobrenatural"(11).*

El *Memorial*, veremos enseguida, da cuenta, por boca del mismo Pascal, del acontecimiento que alteró en este sentido su pensamiento y su sentir religioso de un modo definitivo, confirmando e iluminando sus intuiciones no sólo en su aspecto intelectual, sino en su relevancia existencial.

## Ω

El 23 de noviembre de 1654 -relata Guardini- Blas Pascal se vio envuelto en una experiencia cuyas profundidades a duras penas se dejaron esbozar en esa suerte de oración, de confuso testimonio que ha dado en llamarse el *Memorial*: él es la expresión temerosa y reverente de un alma hondamente impresionada. Sólo sabemos que hacia la noche algo se rasgó, y que en su interior se abrió paso una luz que él no pudo, ni quiso resistir:

*"Fuego... ", es lo primero que atina a pronunciar.*

*"Dios se aparece a Pascal -[entiéndase metafóricamente]- como la realidad de las realidades (...) diferente del ser humano y diferente de la naturaleza"(12).*

Ahora ve con mayor claridad -continúa- ese nuevo plano de existencia, basado en la nueva realidad que es la persona misma de Dios, tal como se nos ha revelado en Cristo: "*Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y los sabios*", sigue inmediatamente Pascal extasiado; lo que *ni ojo vio, ni oído oyó*, es el *Dios Viviente* que en la persona de Cristo

---

9 *Ibidem*, p. 27

10 *Ibidem*, p. 28

11 *Ibidem*, p. 39

12 *Ibidem*, p. 36

entra en la Historia el que se yergue en su conciencia, no el Absoluto, ni la Causa Primera que la razón alcanza. Lo que Pascal tuvo la gracia de saborear no es fruto de una conquista, nada le debe al esfuerzo, al arbitrio o la sola expectativa humana. No parece encontrar Guardini en este pasaje ni en otros similares de los escritos pascalianos -cabe aclarar- suficiente justificativo para aseverar que la razón no tenga lugar alguno en este suceso, ni aún en su pensamiento todo, acusación que justa o injustamente se ha hecho al autor; el énfasis extremo cumple, por sobre todo, con el fin de separar las aguas -distinguir netamente- entre la filosofía y el orden de la fe, para dejar claro y sin espacio a dudas, que su experiencia fue gratuita e inesperada.

La descripción del estado interior en medio de este estremecedor encuentro, se traduce apenas en palabras sueltas: "*Certeza. Certeza. Sentimiento. Alegría. Paz (...) lágrimas de alegría*", como si algo, o alguien lo hubiera despojado de su inagotable capacidad expresiva, nota inconfundible de su lenguaje y su pensamiento. La ratio y sus exigencias se vieron no diríamos suspendidas, pero sí quizás relegadas momentáneamente para homenajear con un breve silencio a ese Huésped que trae por su sola presencia un conocimiento y un amor distintos:

*"Dios de Jesucristo", declara (...) "sólo se encuentra por las vías enseñadas en el Evangelio".*

El fuego del que habla -el del Espíritu Santo, asegura Guardini- purifica ampliamente en un corto espacio de tiempo su imagen de lo divino, confirmando el poder sobrenatural de Dios y su trascendencia por sobre los provisorios y caprichosos poderes mundanos que, sin perder su valor ni consistencia propia, reaparecen no obstante empobrecidos por el esplendor de su Misericordia:

*"Olvido del mundo y de todo, con excepción de Dios" (...) "que no me separe de él eternamente".*

Hacia el final, la proclamación cierra con una promesa: "*Non obliviscar sermones tuos*" (*no olvidaré tus palabras*).

Por su carácter determinante e irreversible, Guardini vio en este suceso una bellísima analogía -a nivel humano- con aquél otro gran acontecimiento que, según sus mismas palabras, "*ha dividido la historia de la humanidad en un Ante y un Post Nativitatem Domini*" (13).

En él, puede decirse que Pascal recibió, como coronación de una ardua y de a ratos angustiada maduración espiritual, la gracia de entrever dónde puede hallarse el inicio de la verdadera sabiduría. Su vida cotidiana, sus contiendas doctrinales, sus ambiciones científicas y su mismo tormento espiritual no perdieron vigor ni realidad, pero se vieron, quizás, empujados hacia aquella dimensión más perfecta, en donde el hombre es el conquistado, y Dios la fuerza que da y quita según su beneplácito. Junto con el don de reconocer la majestad del Amor de Dios aprendió, como contracara de un único misterio, cuál es el lugar de la creatura humana; ella está llamada, sin duda, a perseguir esforzadamente el sentido de su propia vida, valiéndose de la multitud de medios que la Providencia ofrece a quien busca y ama la verdad. Pero la certeza que dejó a Pascal casi sin habla tiene como fuente un conocimiento que no resulta del afán intelectual ni de una inspiración humana, aunque probablemente los supone, sino de un cambio de mentalidad, de una *metanoia* por la que el alma alcanza lo que anhela cuando está dispuesta a recibir de Otro lo que su pretensión, por legítima que sea, no llegará nunca a poseer.

En el mismo acontecimiento revelador en que su conocimiento de Dios ganó altura, fue purificada la noción de su papel y del papel de todo hombre en el escenario de la creación, así como la significación de su relación al orden sobrenatural. Acerca de esto, dice Guardini:

*"El ser humano existe a través de estos tres órdenes; al menos así debía de ser. Y ciertamente, la construcción no se ha efectuado partiendo de abajo hacia arriba. Lo decisivo no es el fundamento, sino la cúspide. En todo caso, el dominio superior puede muy bien esperarse y desearse desde el dominio profundo, pero [este] no puede constituirlo; debe surgir de una fuente propia.*

*El rasgo último que define propiamente al hombre, no viene de la naturaleza, sino de Dios. No puede surgir del mundo, sino que únicamente se recibe como un don de la gracia. Así, la palabra decisiva sobre el enigma del ser humano viene de la Revelación; y especialmente de la revelación*

*del pecado original y de la solidaridad de todos los hombres en la culpa. La verdad sobre lo que es el hombre surge de una fuente cuyo acceso no se puede forzar. La fuente debe abrirse por sí misma, en la gracia y en la revelación"<sup>14</sup>.*

Por ello, el hombre en su situación actual de naturaleza caída no puede comprenderse ni bastarse a sí mismo; es por naturaleza -explica Guardini- *ad Deum creatus*, no se explica al modo de un sistema cerrado sino que trasciende el orden humano hacia una vida que lo reclama atrayéndolo desde fuera de sí: *"el hombre sobrepasa infinitamente al hombre"*, declara nuestro autor. Ignorar dicha condición o postergar indefinidamente esta invitación no lo lleva, como pretenden algunas doctrinas, a un estado de mera naturaleza, sino que más bien lo empuja silenciosamente hacia su autodestrucción. La opción es elevarse o caer por debajo de ella.

Pascal sabía esto, y se debatió en una lucha continua en que la buena fama, el honor, la aprobación cuasi unánime de su genio y la holgura de una vida sin mayores incertidumbres lo obligó a plantearse y decidir en donde pondría el horizonte de sus esperanzas.

Su mayor grandeza consistió, nos atrevemos a concluir, en acceder a ofrendar, como Abrahám, el hijo de sus entrañas -su presente venturoso- en el altar del sacrificio, sólo que en esta ocasión el Señor aceptó el holocausto con agrado para que arriesgando la muerte en la negación de sí mismo como cumbre y meta de sus muchos esfuerzos, pregustara el sabor de la Vida verdadera.

Buenos Aires, 15 de agosto de 2008.

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.89-90